



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes... 3 reales.	Un mes... 3 francos.	Trimestre... 2 pesos.
Trimestre... 8 "	Un año... 25 "	Un año... 6 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

ANO VII.

Madrid.—8 de Noviembre de 1880.

NUM. 267.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria de novillos verificada en el día de ayer.

Con el título de corrida extraordinaria de novillos, se verificó ayer en la plaza de Madrid un espectáculo entre taurino y semi-bufo, digno de las mayores censuras.

A las tres en punto se verificó el paseo de una cuadrilla lucida hasta dejarlo de sobra.

Marchaban al frente los alguaciles, y á continuación lo que sigue:

La diestra de ochenta años, Martina García.

Media docena de principiantes con trajes del rastro.

Dos gallegos con caballos de mimbre encargados del papel de picadores.

Hechos los saludos de ordenanza, se colocaron en sus puestos los gallegos y salió un becerrete retinto, embolado, de dos años y de bastante coraje.

Los gallegos le soltaron hasta ocho puyazos á cambio de dos ó tres caídas sin grandes consecuencias.

Hecha la señal de banderillas, entre dos

de los jóvenes indicados, clavaron un par al cuarteo y dos medios en la misma forma.

¡Y salió la señá Martina!

Brindó con un sombrero que le prestaron, y enseguida, sin pases ni cosa parecida, atizó un pinchazo que le valió un revolcon.

Luego dió otro pinchazo con otro revolcon.

Luego otro sin revolcon, y los cabestros salieron á escena para llevarse al infeliz becerro á su domicilio.

La señá Martina fué horrorosamente silbada.

Segun el programa de la funcion, á las hazañas de la diestra seguiria la lidia de tres toros de puntas de la ganadería de Carrasco.

Salieron al efecto el Huron y Mateito como espadas, y despues de colocarse en los puestos señalados con raya blanca el Sastre y Cortés, se dió suelta al primer cornúpeto.

Llamábase *Valenciano* y era retinto, cornalon, veletó y fino de puas.

Aunque tardo, no estuvo falta de cabeza y en pocas varas dió bastantes caídas.

El Sastre clavó dos puyazos y sufrió una caída con pérdida del caballo.

Cortés pinchó tres veces y cayó en dos sin perjuicio para el penco.

El Pollo, que se hallaba de reserva, picó una vez sin caer ni cosa parecida.

Hecha la señal de banderillas, un tal Pardo clavó un par cuarteando, caído, y otro al cuarteo, regular. Un diestro llamado Pastor puso una banderilla al cuarteo.

El Huron, que se hallaba vestido de grana y oro, cogió los avios y se dispuso á matar á *Valenciano* que se hallaba algo receloso.

Desde largo dió dos pases naturales, uno con la derecha y cuatro altos, y un pinchazo.

Luego dió uno con la derecha, cuatro altos y otro pinchazo.

Luego uno alto y un pinchazo.

Luego tres pinchazos y una estocada en el pescuezo.

El toro se murió y el Huron se fué á la enfermería por haberse cortado una mano con el estoque.

El segundo animal se llamaba *Roquero*, y era retinto, ojinegro, liston y corniabierto.

Mateito le dió tres verónicas regulares, y el animal se encaminó en seguida á los piqueros tomando con voluntad y coraje siete varas.

El Sastre clavó cuatro sin perder tierra.

Cortés pinchó tres veces y cayó en dos.

El contratista de caballos fué llamado á la presidencia por sacar caballos de tanto génio y de tan buena estampa.

Habia penco que lo llevaban los monos sábios en vilo y todavía no era posible acercarlo al toro.

Villaverde (hijo), puso par y medio de banderillas, y Lopez, muy señor nuestro, dejó otro medio par, todo-cuarateando.

Mateito, que vestía traje verde y oro, empezó á pasar este toro con una desconfianza de que no hay ejemplo, y así salió ello. Allá va la faena.

Seis con la derecha, cuatro altos y una estocada contraria, atravesada, tomando el olivo sin necesidad.

Cuatro con la derecha, cinco altos y un pinchazo en hueso con tendencias.

Un pase alto y un pinchazo bajo á la media vuelta.

Otro pinchazo.

Otro.

Otro.

Otro en el pescuezo.

Salieron los cabestros, y todavía el espada siguió pinchando hasta tres veces, mientras *Roquero* se colocaba entre sus abuelos.

Por fin se marchó á reunirse con el becero que se dejó vivo la señá Martina.

Este toro tenía la cabeza muy alta y el espada debió pasarle al natural y no por alto como hizo el espada casi siempre.

El tercero de puntas se llama *Serranito*, y era retinto, cornicorto y de piés.

Mateito le dió cinco verónicas, obteniendo una gran ovación en desquite de las desventuras anteriores.

Serranito era bravo y de cabeza, y dió bastante juego.

Cortés puso dos puyazos y sufrió dos caídas perdiendo un caballo.

El Sastre mojó tres veces y cayó una, perdiendo también su correspondiente cabalgadura.

El Pollo pinchó en una ocasión y también cayó á tierra.

Sonó el clarín, y Valladolid en compañía de un joven desconocido se presentaron para clavar los palos.

Valladolid puso un par caído y otro al relance.

Su compañero clavó medio par cuateando.

Mateito no se anduvo en chiquitas: dió

dos pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y un descomunal bajonazo al revuelo.

Aplausos y viva la inteligencia.

**

Después de esto se lidiaron seis novillos embolados. Hubo trompadas de todos calibres; pero, según parece, sin malas consecuencias.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN BILBAO.

Primera corrida celebrada el día 22 de Agosto de 1880.

Con un tiempo de engañador semblante, pues llovía y brillaba el sol á la vez, y con un lleno completo para fortuna de la empresa, presentaron en el redondel los acreditados espadas Lagartijo y Cara-ancha con sus correspondientes cuadrillas, siendo recibidas á los acordes de la música del municipio y al son del clásico tamboril con indecible entusiasmo por el numeroso público.

La presidencia en su puesto, y colocándose en el suyo cada hijo de vecino, tocóme en suerte ponerme al lado un gordote y colorado individuo, de aspecto sencillo y cara de hombre de bien.

—Tengan Vds. la bondad de dispensarme si los molestos demasiado con mi obesidad, que si nos vemos en Búrgos tendré mucho gusto en corresponder, dijo sentándose sobre mis piés y aplastándose un callo que hasta entonces había merecido el calificativo de sobresaliente.

Del dolor que sentí me consolaron en cierto modo tan corteses frases, y fijé mi atención únicamente en la fiesta taurina que iba á comenzar.

Salió el primer toro, llamado *Tallealto*, de la ganadería de Morave, de Sevilla, como todos los de la tarde.

—Ese toro no tiene veinte arrobas: para Búrgos sería muy pequeño, dijo el burgalés.

Y efectivamente tenía tan pocas libras como todos sus compañeros. Manejaronle Lagartijo y Cara-ancha á su gusto y oportunamente, en los quites, entre los aplausos de la concurrencia. Tomó el animal ocho varas aligerando un penco y dejando un arpa en el suelo.

—En Búrgos estaría ya todo el mundo llevado de los demonios, con tan mal servicio de caballos, dijo un vecino.

Y no era por cierto este servicio de lo mejor, aunque en todas partes cuecen habas, puede decirse hablando sin pasión, que es la manera más difícil de hablar tratándose de las peripecias que ocurren en una plaza de toros.

En fin, colgaron al bicho dos pares y medio de pendientes, y le despachó Lagartijo con más habilidad que prontitud.

El segundo toro, llamado *Guarrito*, se parecía en el brillo y no en el color al primero. De intención, aunque pequeño, arremetía con decisión á la gente montada, habiendo resultado herido, por fortuna levemente, por un golpe de estribo el picador Calderon.

El público pide caballos y más caballos.

El Burgalés.—En Búrgos habría ya caballos sobrantes, á estas horas.

—Bien, hombre, bien.

Y al fin á los misereros jacos de colgaduras reemplazaron otros desprovistos de tal adorno.

Y tocan á banderillar y *Guarrito* recibe sin querer tres pares de palitroques.

Y asimismo, sin querer, se encuentra con cinco

estocadas de Cara-ancha que le dejan tendido sobre la arena.

Su sucesor *Jardinito* se presenta emprendedor en el redondel. Negro, liston, no se para en barras: acomete á diestro y siniestro, ya desgarrando pieles de caballos, ya dejándose desgarrar la suya propia y deteniéndose únicamente para ensañarse contra una de sus víctimas.

Recibe seis pendientes simétricamente colocados, y una estocada de Lagartijo se encarga de darle el pasaporte.

Gorrion se llamaba el cuarto. Y con efecto era más temible que el pájaro que lleva su nombre. Su génio destructor solo podía contenerse por su poca edad, no bastando á contrarrestar sus impetus los ocho ó diez rejonazos que recibió y en cambio de los cuales dejó dos caballos muertos y un herido.

Lagartijo y Cara-ancha admirables en su noble misión de defender á la gente de á caballo: cigarros, sombreros y otras muestras de la satisfacción del público volaban desde las localidades hasta el redondel.

Se vió *Gorrion* adornado de tres pares de colgajos, y Cara-ancha le despachó de una estocada tan profunda que le ocasionó una fuerte contusión en la mano.

El quinto, *Chaparrito*, negro, no se atrevía á salir y por cierto que mejor hubiera hecho si no saliera. Asustándose de picas y de capas no bastaron á animarle las banderillas de fuego que contra los deseos de la mayor parte del público se le aplicaron, y fué retirado de la lid con aplauso general.

El sexto y último, aunque debiera serlo, porque el público pagano tenía derecho á ver lidiar seis toros—se llamaba *Rompe Lindes*. Pequeño y saltarín justificaba su nombre.

El Burgalés.—Esto en Búrgos se llamaría una cólera.

—Y aquí también.

—Y en todas partes.

La cabra sin embargo entró á la pica una docena de veces; mató dos caballos, recibió tres pares de rehiletes y murió á manos de Lagartijo, después de mucha paciencia.

El público esperó con la misma un toro más en pago del quinto, pero no hubo de qué.

En resumen: los toros no dieron el juego que merecía la plaza de Bilbao, no por falta de intención de los bichos, sino por su pequeñez. El servicio de caballos podía haber sido mejor: la presidencia estuvo acertada á medias.

Rufo.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 24 de Setiembre de 1880.

Llenas estaban todas las localidades de la plaza al dar comienzo la primera corrida de la feria de este año. Después de aparecer el presidente en su palco y hacer el paseo las cuadrillas salió al cerco el primer toro, que pertenecía, como los restantes, á D. Nazario Carriquiri.

Era colorado claro, ojalado, y voluntario de condición. Tres varas tomó de Dientes con una colada y pérdida del montante; seis de Juanerito con caída y pérdida de un magnífico tronco (al quite Rafael), y cinco de Matacan, con caída y pérdida del rocín (al quite Manuel Molina). Sabaté cayó sin poner ningún puyazo viéndose muy espuesto.

Par y medio al cuarteo puesto por el Gallo y otro en la misma forma por Juanillo llevaba el toro, cuando Lagartijo, después de un largo brindis, se dispuso á darle muerte, principiando con dos pases naturales, dos con la derecha, dos en redondo, dos de pecho y dos por alto para un regular volapié,

al que siguió otro corto y delantero despues de doce naturales y cuatro con la diestra. Rafael, que habia empuñado nuevo estoque, tiró este y cogió el que se le habia caído al toro, el cual estaba en el suelo delante de los cuernos. Luego empuñó la puntilla y echóse el cornúpeto para que lo levantara al primer golpe Curro, saliendo el bicho tras él y obligándole á tomar el olivo, de donde salió para rematar al toro al primer golpe despues de haber tirado Lagartijo la puntilla sin resultado.

Retinto claro y corto de cuerna era el segundo, el cual tomó dos varas de Pepe, cinco de Juanerito é igual número de Matacan, perdiendo un jaco cada uno de estos piqueros.

Culebra puso dos pares cuarteando, abierto el primero; Bienvenida dos al relance, el primero de los cuales fué desigual.

Manuel Molina, despues de un pinchazo á volapié precedido de cinco naturales, uno con la derecha, uno de pecho y dos en redondo, recetó un volapié hondo é ido, antes del cual dió dos con la derecha, uno al natural y uno en redondo, dejando al toro dicha estocada en disposicion de que Curro lo rematara, lo cual hizo á la primera.

Este toro se habia colado suelto al Sabaté en el momento en que el picador entraba á las cuadradas, dando al ginete una caída al descubierta á la que estuvo al quite casi toda la cuadrilla.

Dando un salto al abrirsele la puerta, salió el tercero, colorado claro, ojo de perdiz, rebarbo y astiblanco. Dos puyas tomó de José Calderon: dos de Juanerito, que cayó; tres de Sabaté y siete de Matacan, perdiendo un caballo cada uno de estos tres últimos piqueros.

Bejarano clavó dos pares de bandrillas al cuarteo, desigual el primero, y Lorenzo Quilez uno bueno en la misma forma.

Rafael, despues de seis pases con la derecha y uno por alto, atizó un pinchazo bajo; otro algo mejor, despues de dos naturales, y una estocada contraria y baja á volapié, precedida de cuatro con la derecha. Molina (Juanillo) sacó el estoque con la mano y lo entregó á Molina (Rafael), que no volvió á hacer uso de él en este toro, el cual se echó para que Molina (Curro) lo rematara á la segunda. Este toro, que habia intentado saltar por el tendido núm. 8, rompió en vida el capote á Bienvenida.

El cuarto toro era retinto oscuro, liston y apretado de cuerna. Cinco veces le pinchó Pepe, sufriendo una colada; dos Juanerito, cayendo igual número de veces, agarrándose al olivo y perdiendo un jaco; dos Sabaté, con idénticas consecuencias ménos lo del olivo, y una Matacan, que rodó y perdió el potro.

Juanillo y Gallito adornaron el morrillo con tres pares de banderillas al cuarteo, dos de ellos procedentes de Juan, el primero de los cuales fué abierto.

Manuel Molina, despues de seis pases naturales y cinco con la derecha, propinó al toro un pinchazo en hueso y una corta, todo á volapié, lo cual bastó para que el cornúpeto se echara, acertándolo Paco á la primera. Este toro habia intentado saltar por el tendido núm. 7.

De cuernos altos y de pelo retinto era el quinto toro, el cual era además careto. Sin coraje tomó, entre buenos y malos, cinco puyazos de los picadores Pepe, Matacan y Juanerito, dando á este una caída y matándole un caballo.

Tocan á palos y se arma la bronca. Bienvenida y Culebra salen á pelear y el público los recibe á botellazos; un proyectil dá en el pié á Bienvenida y Rafael manda retirar la gente. El presidente ordena que se quemé al toro, y despues de haber puesto Meffa un par de fuego á la media vuelta, los inteligentes protestaron, por lo que se revocó la orden, y despues de haber colgado Culebra un par de las frias, al relance, terminó la suerte de

palos Bienvenida con uno de la misma clase á la media vuelta.

Lagartijo pasó al blando cornúpeto cuatro veces al natural é igual número con la derecha para un pinchazo á volapié en las tablas (tirando antes atrás la montera) al que siguió un mete y saca corto en la misma forma. Armado de una muleta verde se dirigió al toro para continuar pasándolo, pero este se le arrancó haciéndole tomar el olivo. Un pinchazo en hueso y un amago fueron prólogo á una estocada á media vuelta, buena, que obligó al toro á echarse para que Curro lo rematara á la primera.

Casi de noche salió el sexto, retinto, claro y algo voluntario. Intentó saltar dos veces por el 6. Dos puyas tomó de Dientes, con caída y pérdida del potro; tres de Juanerito, que lo perdió tambien; cinco de Matacan y dos de Sabaté.

Sin novedad, par y medio, al cuarteo, colgó Bejarano y dos en la misma forma Quilez, haciendo una salida falsa antes de poner el primero.

Manuel Molina, despues de dos naturales y seis con la derecha, propinó un volapié aprovechando hasta la taza, otro en las tablas y un pinchazo en hueso. El toro se echó dos veces y á la segunda que lo hizo, Curro terminó de un puntillazo con él y con la primera corrida de la feria.

El Corresponsal.

FIESTA DE TOROS.

Con el mayor gusto insertamos la siguiente composicion, que refiere con grandes detalles un hecho taurómico del tiempo de Carlos IV, y que además es debida á la pluma del poeta Cerrageria.

«Al subir don Carlos cuarto el trono á ocupar de España, celebróse este suceso con corridas de gran gala, y por director de lidia, teniendo en cuenta su fama, se nombró á Pedro Romero, el más diestro en tauromaquia. Aún me parece que veo la Plaza Mayor colgada muy vistosa. En sus balcones los caballeros y damas. Allí en la Panadería en tribuna recamada con damascos y tapices, encontrábase el Monarca con la Reina María Luisa, gentiles-hombres y damas, ministros, embajadores, caballeros y guardias, y en los extensos tendidos los chisperos y las majas, estudiantes de Alcalá, soldados, clase artesana, alumnos del matadero, vendedoras desgarradas, labriegos de los contornos, gente del bronce, y canalla. Todos bullendo, gritando, riñendo, diciendo chanzas, á los corchetes burlando y aplaudiendo á los que matan. Los toros de los mejores, las cuadrillas muy bizarras, el sol espléndido, el cielo claro; en fin, fiesta colmada. Al correr los de la tarde aconteció que á la plaza salió un toro jarameño,

retinto y de hermosa estampa, y éste, pues, pidió Romero al corregidor por gracia, permiso para cederle á su hermano Juan, y dada la vénia, se fué éste al bicho entre vítores y palmas con que al novel lidiador todos de animar trataban. Pero entre el regocijado concurso, ninguno para su atencion en dos personas, que con la faz angustiada y temerosa inquietud tal lidia á ver se preparan; un viejo entre la barrera y en el tendido una maja. No bien la roja muleta Juan tiende al toro, se lanza éste contra su contrario, y desdeñando la capa arrolla al diestro, le arroja, se vuelve hácia él, le clava una asta, al alto le tira cayendo hecho inerte masa, mientras con ronco mugido su triunfo la fiera canta.

De tendidos y balcones un gran clamor se levanta, y al mismo tiempo el anciano que entre barreras estaba, da un salto, la arena cruza, llega al herido, le abraza, y con sus manos procura la sangre atajar que mana. Pedro Romero entretanto del suelo cogió la espada, y al viejo aquel así dijo: —Padre, á la Virgen zanta rece ozté, que ahora voy yo y le mato, ó él me mata. —Pedro, ¡por mí y por tuz hijoz, guárdate!

Una voz exclama de mujer desde el tendido ¡Qué situacion! Pedro se halla entre un moribundo hermano, una esposa atribulada, un padre por él rezando, contemplándole el Monarca, el pueblo que vocifera y el toro que fiero brama. Sin coger capa ó muleta, pálido y como dos áscuas los ojos, se va Romero al toro, su atencion llama con un grito que domina el tumulto de la plaza, y la fiera y el torero uno contra otro se lanzan. Momento fué aquel de angustia. No hubo más que una estocada, mas fué hasta los gavilanes, derecha, justa, acertada, de la que cayó la fiera cual de un rayo derribada. Por todas partes resuenan voces, vítores y palmas; gritan los hombres, saludan con sus pañuelos las damas. A informarse del suceso un caballero manda Carlos cuarto, mas Romero ni ve, ni oye, y sin dar gracias ni á las damas que le aplauden, ni al gentío que le aclama, á su padre y á su hermano, lágrimas vertiendo, abraza. Vióse allí el amor de un padre,

el temor de una angustiada esposa, el valor de un hombre, y de otro la inmensa desgracia, el entusiasmo de un pueblo, el cariño de un monarca, y cómo la fuerza bruta por el arte es dominada. Después de esto, que no me hablen de que vale más un drama de esos que ahora se traducen porque gustaron en Francia, con el sentimiento en coplas, y las fingidas estocadas, y en las copas de cartón y el veneno que no mata. Que es en la fiesta de toros, como cosa muy de España, y cierto cuanto allí se ve y verdad cuanto allí pasa.

GONZALO CERRAGERRÍA.



En la corrida de novillos que ayer se verificó, ocurrieron varios curiosos incidentes. Parece que la empresa había subarrendado la plaza a una empresa particular para el día de ayer. Calculando que esta no podría cumplir sus compromisos, la empresa de D. Rafael se hizo cargo del despacho, rebajó los precios de las localidades y puso contraseñas nuevas.

Esto produjo la confusión consiguiente. A unos espectadores les alcanzó la rebaja y á otros no; porque esta rebaja se anunció solo en el despacho, y no faltó quien arrancase enseguida el cartelillo. ¡Cuánto lío y á cuántas cosas da pretexto la empresa de D. Rafael!

La diestra Martina García trabajó ayer por equivocación.

Parece que cuando llevaron el cartel al Gobierno civil figuraban en él la Martina y otras diestras, para poner banderillas. El gobernador dijo al oficial que lo aprobara, pero sin nada de mujeres banderilleando, etc., etc.

Tan al pie de la letra se tomó esta orden, que solo se suprimieron las mujeres que banderilleaban y se dejó la que mataba.

Claro es que en la mente de la autoridad estaba el que no saliera mujer ninguna á lidiar toros.

Cuando se reconoció el error era ya tarde, y el cartel estaba en las esquinas.

Ha salido Frascuelo para Sevilla para torear la corrida que hemos anunciado.

Su cuadrilla se ha quedado en Madrid.

Todo cuanto se diga de contratas y ajustes para el año que viene es completamente aventurado.

La empresa de la Plaza de Madrid no se atreve á tocar ese asunto, que es el verdaderamente grave que hay para la temporada que viene.

Ahora que han concluido las corridas de toros, esperan los abonados que el Sr. Menendez de la Vega empiece á cumplir ciertos compromisos que con el público contrajo.

¿Dónde está la barandilla que debía haber en la delantera de tendido?

Nadie la ha visto.

Y sin embargo esa localidad ha tenido su precio muy alto á pretexto de que los abonados tendrían donde apoyar los codos.

Desgraciadamente no han tenido donde apoyarlos más que en la espalda del vecino, si es que se ha dejado.

Así, cualquiera tiene una empresa y cualquiera ofrece lo que le de la gana, aunque sea costoso.

Con no cumplir lo ofrecido se arregla todo pronto.

Lo que nos extraña es que la autoridad ande tan benigna con el Sr. Menendez de la Vega y no le haga cumplir lo ofrecido.

Ha terminado la temporada de toros de 1880, y la plaza no se ha pintado aunque la Diputación señaló en el presupuesto la cantidad necesaria para este gasto.

¿Por qué?

Nadie lo sabe. ¿Por qué el empresario que anuncia esta reforma en el cartel de abono, no ha gestionado, como es debido, en la diputación, el cumplimiento de esta promesa?

Con lo que la empresa ha debido ganar, si juzgamos por los llenos que ha tenido, ya podría haber realizado esta reforma por su cuenta.

Desde el próximo domingo parece que las corridas de novillos estarán á cargo de otra empresa.

Muy pronto saldrán para Montevideo los diestros ajustados para torear en dicha localidad.

El circo taurino que se había edificado en los Estados- Unidos ha desaparecido ya, en vista del mal éxito que allí han tenido las corridas de toros.

Se anuncia que el empresario de la plaza de Madrid ha salido en dirección á Andalucía para comprar el ganado que deberá lidiarse en el año venidero.

Bueno es que la empresa haga con tiempo las cosas.

Ya se pueden preparar todos los bueyes que haya por aquellas tierras; de seguro que no se vuelve á Madrid el Sr. Menendez de la Vega sin dejarlos ajustados y cerrado el trato.

Si la temporada próxima ha de ser como la que ha terminado, debe la empresa no solo ajustar ganado, sino ajustar también pólvora con el debido tiempo.

Hay muchas guerras en la plaza con la nueva empresa.

Segun telegrama que hemos recibido anoche de nuestro corresponsal en Sevilla, en la corrida verificada ayer en aquella capital á beneficio de la Cofradía de San Bernardo, los toros fueron regulares y murieron diez caballos.

Tomaron parte en la lidia los espadas Bocanegra, Currito, Frascuelo, Chicorro, Cara-ancha y Gallito.

Bocanegra sufrió una cornada en la tequilla derecha, pero con suerte.

En la lidia se distinguieron notablemente y obtuvieron gran ovación Frascuelo y Cara-ancha.

Se ha verificado ya la tiente en la ganadería de los Sres. Arribas, hermanos, de Guillena, con asistencia de los inteligentes Eduardo Miura, Pólera, Leanitz, Rodríguez y otros muchos aficionados.

Se tentaron 70 entre becerros y beceras, y el resultado fué sobresaliente.

También se ha verificado la tiente en la ganadería de Nuñez de Prado, que la han llevado á cabo los mismos inteligentes aficionados que en la de Arribas. De 90 reses tentadas se dejaron para toros 74 becerros, pero, sin embargo, los resultados no han sido tan satisfactorios como era de esperar atendido el gran renombre que goza la vacada de Nuñez de Prado.

El día 21 del corriente mes se verificará en Málaga una gran corrida de toros, lidiándose ocho de la ganadería de Laffitte (padre), y en ella tomarán parte ocho matadores.

Al efecto, ya parece están contratados Lagartijo, Frascuelo y Cara-ancha.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMÍNGUEZ.
- RAFAEL MOLINA (Lagartijo).
- FRANCISCO ARJONA (Currito).
- SALVADOR SANCHEZ (Frascuelo).
- JOSE CAMPOS (Cara-ancha).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.— Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más imperantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32. Madrid.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los cuernos y divisas con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquín Ortega Frascuelo.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.